MANUALES DEL DRAGÓN
Manual 54 · Bloque 11



3 TIPOS en profundidad

9 FICHAS completas ya

EL MISMO MIEDO

La tríada del pensamiento

TIPOS 5, 6 Y 7

LA CABEZA Y EL MIEDO

MIGUEL AGUADO · TATIANA SANDOVAL



BLOQUE 11 · ENEAGRAMA I, LOS NUEVE EGOS

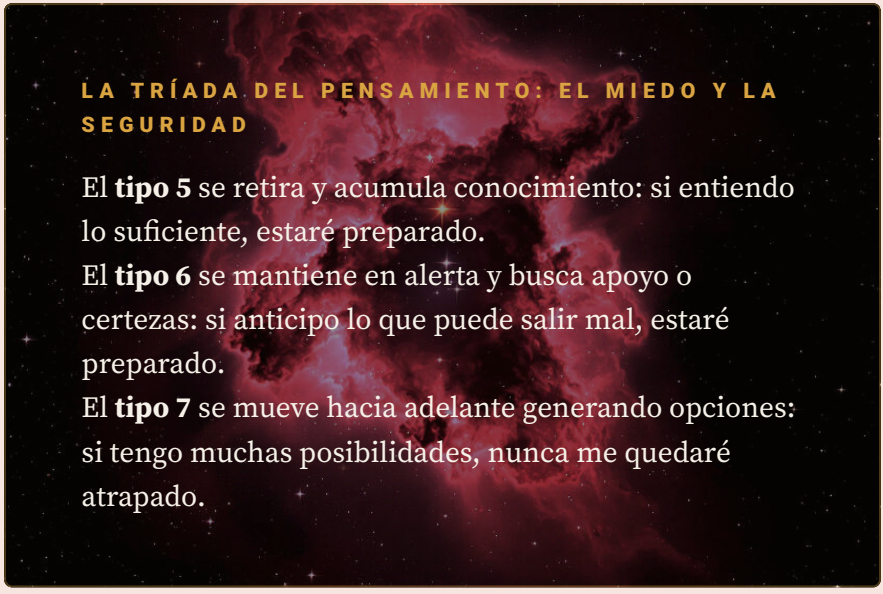
El mismo miedo, tres respuestas

Cerramos el recorrido por las tres tríadas con la del **pensamiento**, o la cabeza, formada por los tipos 5, 6 y 7.

La emoción de fondo es la más fácil de nombrar y, a la vez, una de las más difíciles de admitir: el **miedo**.

La pregunta de fondo es esta: ¿tengo lo que necesito, información, apoyo, opciones, para estar bien pase lo que pase?

Los tres responden a esa pregunta con tres estrategias distintas, y las tres funcionan lo suficiente como para volverse automáticas.



LA TRÍADA DEL PENSAMIENTO: EL MIEDO Y LA SEGURIDAD

El **tipo 5** se retira y acumula conocimiento: si entiendo lo suficiente, estaré preparado.
El **tipo 6** se mantiene en alerta y busca apoyo o certezas: si anticipo lo que puede salir mal, estaré preparado.
El **tipo 7** se mueve hacia adelante generando opciones: si tengo muchas posibilidades, nunca me quedaré atrapado.



SECCIÓN UNO

01

Tipo 5 · El investigador

Primero entiendo, luego actúo.

TIPO 5 · EL INVESTIGADOR

Miedo básico. Ser invadido, no tener recursos propios suficientes, sentirse incapaz o abrumado.
Deseo básico. Ser competente y autosuficiente. Entender cómo funciona el mundo.
Pasión. Avaricia, y no de dinero necesariamente, sino de tiempo, espacio y energía propios: minimizar las propias necesidades para no depender de nadie.
Virtud. Desapego sano y generosidad: poder participar y compartir sin sentir que eso vacía los propios recursos.

Grupo de Horney: transparente, junto con el cuatro y el nueve. Se mueve *lejos*, hacia el mundo mental.

CÓMO SE FORMA EN LA INFANCIA

El cinco suele formarse donde el niño sintió que **su espacio, su tiempo o su energía eran invadidos**: padres muy intrusivos, ambientes con poca privacidad, exigencias emocionales constantes. O, en el extremo opuesto, donde sus necesidades emocionales no fueron atendidas de forma confiable: padres ausentes, erráticos, o ambientes donde pedir algo no garantizaba recibirlo.

En los dos casos el niño llega a una conclusión parecida: el mundo exterior consume mis recursos sin darme lo que necesito a cambio; lo seguro está dentro, en mi mente, en lo que puedo entender y controlar yo mismo.